

BASES SOCIALES DE LA CONDUCTA

PRÓLOGO

Abrir un libro sobre Psicología Social (y el título Bases sociales de la conducta supone la portada, limpia y transparentemente, de un libro de Psicología Social), provoca en el lector una cierta e inevitable intriga. Si un libro de esta disciplina mira hacia sus propias raíces, cabe esperar que nos vaya a hablar básicamente de “actitudes”. Si el autor se siente más cercano a los desarrollos que se hicieron a mediados del siglo pasado, habrá puesto su interés probablemente en los fenómenos de grupo o en las fantasías colectivas. Y si el autor se ha abierto a otros vientos más variados, habrá tratado temas más plurales, sin temor a perder en concentración para ganar en amplitud.

Por otra parte cuando, de nuevo, tomamos en la mano un libro de Psicología Social, solemos preguntarnos si el autor habrá fijado su atención en la teoría sobre la interacción humana, si habrá focalizado su interés en la investigación empírica, o si habrá decidido subrayar la importancia de la aplicación a la realidad. ¡La eterna decisión entre teoría, investigación o aplicación!

La lectura de este libro deja la impresión de que el autor ha optado por dar una respuesta amplia y conciliadora a las preguntas que formulamos. En el libro de Jorge Barraca, Bases sociales de la conducta, no se dan opciones excluyentes: el lector tiene en sus manos un libro de texto, escrito fundamentalmente pensando en un grupo de alumnos que, a lo largo de un curso académico, se van a poner en contacto con la Psicología Social por primera vez en su vida (algunos quizá por última) y es necesario comunicarles con urgencia y de manera completa, unos contenidos que el autor estima de suma importancia. El resultado es un libro ambicioso, escrito con pasión. El autor ha decidido presentar a sus lectores el amplio campo psicosocial, sin evitarles temas ni enfoques, y de forma intensamente clara y atrayente.

La claridad, en esta empresa, implica exponer algunas teorías básicas en profundidad, aunque ello suponga dejar traslucir los conflictos, que puntos de vista científicos diferentes, o que pruebas empíricas sucesivas, suelen presentar. La claridad trae consigo esa cierta honestidad de no dar por

resueltas las cuestiones que todavía no lo están. Significa un escrupuloso cuidado en distinguir lo fundamental de lo meramente accesorio, de modo que el lector pueda entablar un diálogo con la nueva ciencia que aborda, de forma racionalmente estructurada. A través de este texto, el lector va conociendo las teorías fundamentales, los experimentos básicos (y son tan pocos que apenas llegan a una docena los experimentos verdaderamente básicos en Psicología Social), y las aplicaciones relevantes que de ellos se desprenden.

Y junto con la claridad el atractivo. El atractivo de este libro no es el fruto de un trabajo fácil. Un psicólogo sabe bien que no le es difícil suscitar la curiosidad. Sobre todo en aquellas de sus aportaciones —escasas— en las que obtiene resultados que contradicen al sentido común o sorprende con resultados inesperados. La capacidad que tiene la Psicología de enlazar subrepticamente con nuestra vida, y de sorprendernos con su fuerza explicativa, poniendo en claro últimos porqués de nuestra conducta o razones menos obvias de lo que hacemos y sentimos, ha dado origen a numerosos textos que el público lee con gran satisfacción, y que los científicos descalifican con el peyorativo apodo de “Pop Psychology”.

El libro de Jorge Barraca logra constituir una exposición verdaderamente atractiva, de un atractivo que no disimula, nunca, una falta de sustancia. Un despliegue de encuadres y citas llevan al lector a las más variadas asociaciones ilustrativas que pudiera imaginar. El teatro, el cine, la literatura en general, las situaciones de la vida, apoyan muy a menudo las afirmaciones e ilustran muchos aspectos, que pasan a ser asimilados a través del sentimiento a la que vez que aclaran el concepto.

Es verdad que en este texto se percibe un acento decisivo en lo cognitivo. El autor posee, sin duda, la convicción de que la manera como vemos el mundo y la manera como pensamos y elaboramos los problemas que le afectan, determinan decisivamente nuestra conducta social. Y, consecuente con esta convicción, es especialmente cuidadoso a la hora de clarificar y justificar la importancia de la cognición. Pero su modo de ilustrar con sensibilidad y humor los puntos que cree necesitados de clarificación, deja entrever su estima por la sensibilidad y el afecto, su condición de verdadero humanista.

No ha sido raro en los últimos tiempos, entrar en contacto con texto de Psicología Social escritos para una población específica, que determina su enfoque e incluso que selecciona su temática. Estamos ante una Psicología Social para estudiantes de Ciencias Sociales o de la Salud, pero el autor no sabe evitar, con su cercanía a lo humano, el escribir un libro que a nadie pueda dejarle indiferente. Nada en este texto es frío ni neutro. El autor no engaña a nadie: lo ha escrito porque quiere enseñar. Y ha logrado un libro que tiende la mano, sin exclusiones, a todo aquel dispuesto a aprender.

Luis López-Yarto Elizalde
Catedrático Emérito de Psicología Social
Universidad Pontificia Comillas (Madrid)

INTRODUCCIÓN: HUMANOS A MANADAS

Con frecuencia, a la hora de interpretar nuestras propias acciones, los humanos olvidamos nuestra condición de seres sociales. Los cantos de un ave durante el cortejo, los gruñidos del león que disputa la presa a sus congéneres, los juegos del joven gorila en su manada son conductas que se explican desde el plano social. Sin embargo, nos cuesta creer que lo que nosotros hacemos —y más aún, lo que pensamos o sentimos— sea también una respuesta a las relaciones que se establecen con los que nos rodean, de acuerdo con la lógica cultural establecida. Hoy en día están de moda las explicaciones que apuestan por lo genético y lo fisiológico: si alguien actúa con timidez la causa parece encontrarse en la carencia de una determinada hormona, o en la disfunción de una región cerebral, o en una alteración genética. Hasta el hecho de que las mujeres empleen preferentemente el rosa y los hombres el azul para sus vestidos trata de justificarse en función de su biología. Estas razones no son incompatibles con las sociales, pero cuando se esgrimen con exclusividad llevan a perder de vista toda la compleja red de interacciones que se dan cita para dar cuenta del fértil y variado comportamiento humano.

La Psicología Social tiene que vérselas y pelear con la complejidad inherente a su objeto de estudio y la dificultad para someterse al experimento

con el fin de ofrecer, de forma rigurosa, datos generalizables a la vida social tal y como acontece de forma natural. No obstante, estos inconvenientes no deben desalentar cuando, como contrapartida, la aproximación psicosocial es capaz de brindar informaciones tan interesantes y reveladoras sobre las propias acciones, cuando nos abre un océano de razones inadvertidas pero que pronto se antojan cruciales y, sobre todo, cuando ofrece la posibilidad de aprehender la finalidad última de toda una serie de acciones de los individuos que forman parte de una familia, de un grupo de trabajo o de todo un colectivo social.

En este texto he tratado precisamente de ofrecer una aproximación a los factores sociales que ayudan a comprender las acciones humanas pues, se quiera o no, necesariamente éstas tendrán siempre un componente social. Analizar la conducta humana desde su vertiente interaccional es, obviamente, otro reduccionismo, pero no se trata de excluir, sino de añadir variables, de aportar elementos que permitan reflexionar sobre por qué hacemos lo que hacemos y cómo comprender las acciones de otras personas que están a nuestro alrededor.

A lo largo de los capítulos que componen este libro el lector encontrará una aproximación a las temáticas más características de la Psicología Social. El fin no es ofrecer una panorámica sobre todos los estudios realizados en un determinado campo (agresividad, altruismo, prejuicio, comunicación social, etc.), sino presentar varias de las alternativas más sugerentes —y, en ocasiones, sorprendentes— ante las cuestiones suscitadas. También hay que mencionar que estas temáticas, clásicas en la Psicología Social, no se ordenan o subordinan de acuerdo con un planteamiento previo, unos niveles de análisis o un paradigma concreto, sino que se yuxtaponen. Para conseguir esta síntesis ha sido necesario llevar a cabo una selección de los innumerables problemas que ha llegado a abordar la Psicología Social en su ya no tan breve existencia. Por otro lado, se ha optado por un enfoque que se corresponde con el abordaje anglosajón, de corte más práctico y experimental, si bien la Psicología Social de tradición europea, más sociológica en su origen y planteamiento, ha tenido su cabida en algunas ocasiones, como en el tema de los roles o en el de los grupos sociales.

El texto se ha escrito con un lenguaje muy coloquial, y se apoya en una estructura muy sencilla, con múltiples divisiones en todos los capítulos para

facilitar la comprensión de los conceptos, y con ejemplos actuales, sucesos destacados de la vida social e incluso menciones a películas y textos literarios bien conocidos. El tono divulgativo prevalece sobre el académico, experimental o científico. Por eso, aunque sea inevitable en aras de mantener el rigor necesario recurrir a la cita, el contenido puede ser perfectamente asimilado por cualquier lector, aun los menos familiarizados con el lenguaje de los psicólogos.

Gracias a esta estructura y al tono del libro pretendo también que los alumnos de esta materia encuentren sugestivo su acercamiento o aproximación a muchos conceptos expuestos de forma más pormenorizada en los libros de texto de esta área del saber. Además, los ejemplos pueden hacerles entender que la Psicología Social es una ciencia viva y aplicada, que permite interpretar cabalmente muchos de los fenómenos colectivos que suceden a su alrededor cada día.

Tras un primer capítulo introductorio en el que el propósito radica en situarse en el campo de juego de la Psicología Social, comprender su naturaleza, su origen, establecer sus métodos y sus desarrollos, el libro presenta a continuación los temas que componen los principales ámbitos de trabajo o aplicación del análisis psicosocial: comunicación social, motivaciones humanas, percepción interpersonal, conducta agresiva, altruista y de atracción interpersonal, roles y socialización, grupos humanos y actitudes. Finalmente, hay dos capítulos algo distintos; en el primero de ellos se ofrece un acercamiento a la Psicología Ambiental, un desarrollo ligado en sus orígenes a la Psicología Social, pero que ha acabado por ganar su propio espacio como disciplina independiente y conectada con otras ramas del saber (Urbanismo, Arquitectura, Medio Ambiente, etc.). Por último, en un recorrido casi telegráfico, se abordan algunas cuestiones sobre problemáticas muy actuales de nuestra sociedad —emigración, violencia en las aulas, televisión y agresividad, consumo de drogas, influencia de las sectas, etc.— en las que se ofrece, aunque sea someramente, un acercamiento a las aportaciones del análisis psicosocial.

Todos los capítulos del libro comienzan con algún texto que sirve para situar y estimular al lector ante los contenidos que se presentarán poco después. En algunos casos los fenómenos sociales que se mencionan en esas primeras páginas tienen su interpretación a lo largo de todo el capítulo,

merced a los conceptos explicados. Distintos comentarios de prensa o Internet y noticias de actualidad son el material de estos textos de presentación, aunque también he incluido algunos fragmentos clásicos e, incluso, comentarios personales. Por medio de ellos confío despertar la curiosidad y ayudar a no perder de vista el fin último de adquirir los conocimientos presentes en este libro.

Jorge Barraca Mairal